# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9814

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 21 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.



## HUERTAS Y JARDINES

**Gran surtido en herramental agrícola** Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, hamacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42


## DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: Hemos entrado ya en esa época del año en que no se hace nada y no se piensa más que en buscar playa que haga menos sensibles las molestias del calor y en que los periódicos, no pudiendo llenar sus columnas reproduciendo las sesiones del Congreso y del Senado, relatan con demasiada verdad— algunas veces—los crímenes y los incendios, asuntos á los que es necesario recurrir en verano, cuando no puede censurarse la conducta de alguna autoridad municipal, única de la que en estos meses de calor, se sabe lo que piensa y lo que hace.

Cerradas las Cortes, los ministros deseosos de desahogar con alguien las molestias recibidas durante el período parlamentario, se ocupan de combinaciones de alto personal en su departamento y todos los que esperan verse en el próximo Agosto ejerciendo algún cargo público, verán con pena que se reanudará la vida política, y que solo habrán cambiado algunos escribientes de poco sueldo, víctimas siempre de diputados y caciques.

Los periódicos alemanes dirigen severos cargos al gobierno español por su indiferencia en la cuestión de los tratados, y el Sr. Sagasta, de quien ya nada vuelve á saberse, lee con indiferencia estas censuras, considerando quizá sin importancia esta cuestión como todas las que al país que gobierna se refieren.

Esto no obstante, su misión en las Cortes ha sido grande. Allí se ha pasado los días resolviendo cuestiones personales—asunto al que han dedicado preferentemente la atención los individuos de la Cámara—se trató de arreglar el estado de la Hacienda, y se ha hecho tan al contrario, que no solo no han salido de las Cortes los nuevos presupuestos, sino que sin razón y sin fundamento que lo justifique se han aumentado los gastos de una manera considerable; no ha tenido el Parlamento más que conflictos, y en este estado de cosas, las Cortes se han cerrado y el país se prepara á sufrir con calma las consecuencias de tan fatales desaciertos.

Mientras todo esto sucedia, y mientras la atención pública estaba fija únicamente en la gestión ministerial, los hombres del trabajo, los que despreciando la lucha política tienen por objetivo la perfección de su industria ó el ejercicio de su profesión, han continuado dirigiendo sus actos á la consecución de su fin, y muchos de ellos puede decirse que lo han logrado.

Los asuntos de Marruecos continúan de mal en peor; Muley Abd-el-Azis, no saldrá de Mequinez hasta después de la pascua, y mientras él se dedica á los rezos, continúan en el imperio las sublevaciones y las protestas. No es cierto que vaya á ser cambiado el alto personal de la corte sherifiana, la variación sólo se reducirá á dos ó tres ministros, sin que esto implique alteración alguna en aquella política, pues quedan en sus puestos los principales personajes de la corte.

En Perpignan ha sido detenido un anarquista español, que en público hablaba en contra del Presidente de la República, aplicándole dictados ofensivos.

La insurrección del Perú toma cada dia mayores proporciones; continúa en Rusia el cólera causando muchas víctimas; se calculan en cuatro millones de dollars los daños materiales causados por los huelguistas de Chicago, y en Río Janeiro se ha quemado por completo el mejor de sus teatros.

El Sr. Sagasta ha salido para Fitero, donde va á descansar de las molestias que le ha producido ocuparse de la cuestión de Melilla, de los nuevos presupuestos y de los tratados; también se habla del próximo viaje de otros ministros, y todos veranean, y todos esperan que del nuevo período parlamentario se saldrá... como se ha salido de este.

Las fiestas y las ferias se suceden en todas las provincias y en todos los pueblos; aquí comienzan las verbenas y se cuentan por llenos las representaciones teatrales, todos estamos contentos, nadie piensa más que en divertirse y en estar *fresco*, y yo considerando que el gobierno ha conseguido que lo estemos bastante, quedo hasta mi próxima de usted, atento s. s.

q. b. s. m.,
*Garci-Fernandez.*

## TIJERETAZOS

Un periódico de Cataluña habla de la temperatura del mar.

Sin duda ese es un reclamo para los habitantes del interior.

O es que el colega, acosado por el insufrible calor que se deja sentir se recrea pensando en lo que tiene en el pensamiento.

En bañarse.

—

«El Correo Español» publica un telegrama del duque de Madrid felicitando á los diputados que forman la minoría carlista «por el patriotismo desplegado y lustre dado á la causa en la actual legislatura.»

Más lustre dá un betunero y no le felicita nadie.

Ni siquiera los parroquianos.

—

Dicen de Madrid:

«Anteanoche, en una taberna de la carretera de Toledo, fue asesinado el dueño de la misma, guardia municipal, *por un sujeto que pudo ser detenido en* el acto, sin que entre ambos mediara cuestión alguna.»

¿Guardia municipal y tabernero?

Esa es la incompatibilidad de las incompatibilidades.

Cómo va á reprender á los borrachos un hombre que tiene taberna?

¡Qué cosas se ven!

—

En el pueblo de Calamocha, los calamochanos han *calado el capote* y han apedreado á los dos caciques que hay en la población.

El uno es el alcalde.

El otro es el juez municipal.

Si hay más autoridades en Calamocha más apedrean los calamochanos.

Se conoce que estaban hasta la coronilla.

—

Leemos en el «Diario Mercantil» de Barcelona:

«Un caso inaudito se produjo ayer noche en el teatro Eldorado. Durante una de las primeras escenas de la «Verbena de la Paloma», el Sr. Riquelme, en un alarde del poco respeto que el público le merece, abandonó rápidamente la escena y se metió entre bastidores.

En el mismo instante se oyeron gritos desgarradores dados por una mujer, y el consiguiente alboroto que se armó allí dentro, parándose por un rato la función, entre los rumores y protestas del público indignado, ante la clase de escena que suponía había tenido lugar.

Efectivamente, y por si algo faltaba para confirmar las sospechas del público, cuando salió nuevamente el coro de señoras, se notó la ausencia de una de ellas: precisamente, la que se sospechaba que «estaría indispuesta.»

Hechos como este no necesitan comentarios.

Hay que «comprimirse», hay que «comprimirse», señor Riquelme.»

¿Es que ha sido sustituido por comprimir el verbo pegar?

Cada dia hablamos menos castellano.

—

Continúa á la orden del día el respeto á la autoridad.

En Aguilas, un ladrón le ha pegado dos tiros á un sereno.

En Barcelona, un mendigo le ha dado una paliza á un guardia municipal por que este le impedía pedir.

Estamos perfectamente.

## NOTAS

La *Gaceta* ha publicado la ley sobre el *coupage* de los vinos por la cual se autoriza á las poblaciones marítimas que tengan puerto y Aduana para que puedan establecer depósitos de vinos franceses, entrándolos sin pagar derechos, en tanto que sean destinados al *coupage* ó mezcla con los vinos españoles para destinarlos á la exportación.

El anuncio de esa ley ha hecho exclamar al periódico francés *Journal des Debats*.

«Las mezclas de los vinos españoles con los franceses se hacían antes en Francia y en provecho de Francia; ahora se harán en España y en provecho de España.»

Así sea. En esta ocasión deseamos que el citado periódico francés sea profeta.

La citada ley está basada en el siguiente razonamiento:

Hasta ahora, gran parte de la importación en Francia de los vinos españoles han servido para mezclarlos con los franceses, á fin de obtener vinos compuestos que, como el Burdeos, el Chateau-Margaux, Chateau-Lafitte, Madera, Macon, Borgoña y otros vinos espumosos, gozan de fama universal. Esos vinos no pueden componerse sino recurriendo á otros que tengan lo que no tienen los vinos franceses, gran riqueza de color y fuerza alcohólica.

El tratado hispano-francés, caducado hace tres años, ha dificultado la obtención en Francia de los vinos españoles, dificultando de paso el *coupage* ó mezcla; no por otra cosa han puesto el grito en el cielo los industriales vinateros cada vez que los proteccionistas franceses han hecho blanco de sus iras los vinos españoles: se dificultaba la obtención de vinos para el coupage y eso era todo.



dos esclavos etíopes y escoltada por Muza y algunos caballeros de su mesnada, salió de la ciudad por la puerta Bib-Ataubin, y se adelantó en la vega.

Entonces apareció en los agimeces de la torre: sobre cuyas almenas estaban clavadas con escarpias seis cabezas de nobles ensangrentadas y casi calientes aun: otra cabeza, viva, sombría, ceñuda que clavó la feroz mirada en aquella comitiva que se alejaba.

Era el infante Sidy Alhamar.

Poco despues un hombre cubierto con un albornoz negro y con una toca amarilla salió por la puerta; y siguió lentamente la comitiva y á larga distancia para no ser observado.

La litera llegó al fin, despues de oscurecido, á la villa de la Azubia, y una dama cubierta con un velo y apoyada en el brazo de Muza salió de ella y entró en una casa situada fuera de la villa por la parte que mira á Granada entre un bosque de laurel.

El hombre del albornoz negro y la toca amarilla barbotó un horrible juramento, y se perdió entre los olivares.



—Sí, huye, capitan, huye, le dijo, por que yo te amo.

Gaston quiso arrojarse é sus pies, pero ella le rechazó indicándole con un ademan enérgico el sitio por donde habia salido la sultana.

Gaston salió, y fué conducido á la mina, por donde habia venido al alcázar de Dar-la-Horra, al de Muza.

Allí tomó la pica real, sus armas, su manto y su caballo, y llevando consigo el almaizar y el bonete del rey salió de la Alhambra, escoltado con diez ginetes, por la puerta de Hierro, y al través del monte de Dinadamar, descendiendo el rio Cubila (1), y dejando su escolta en la punta de la Sierra Elvira, llegó atravesando la falda de este el real de Santa Fé, no como habia salido confiado y alegre en busca de aventuras, sino triste, meditabundo, llena el alma de celos de amor por Schamsul-llemal.

En tanto Granada habia quedado silenciosa; como aterradas del motín de la montaña, las gentes estaban encerradas en sus casas, y no se veian mas seres humanos que los soldados que escoltaban las taifas de villanos ocupados en recoger cadáveres y en arrojar agua sobre las huellas de sangre.

Aquella tarde una litera magnífica conducida por

(1) Cubillas.



no es otra cosa que polvo, que necesita un viento fuerte que le levante de su impotencia, y que como el viento pasa sin dejar otras huellas que los surcos sobre que se ha arrastrado. La rebelión puede cegar al que la afronta, pero nada puede hacer contra el que le vuelve la espalda y la deja pasar sin cuidarse de ella.

—Pero la rebelión, señor, continuó Muza que tenia de tenaz, lo que el rey tenia de indolente, la rebelión arrojó á vuestro padre del trono y os puso en él.

—Mi padre presentó la faz á la rebelión y cegó; hé ahí todo; escucha, nada se oye; el viento ha pasado, y cuándo más, solo quedarán algunos centenares de cadáveres como testigos de su remolino.

En efecto, nada se escuchaba; el valiente Reduan Venegas y otros alcaides de los castillos del muro habían sofocado la rebelión, matando á los pertinaces, ahuyentando á los débiles y prendiendo á los tardos. Y como para apoyar el dicho del rey, llegaron unos tras otro cuatro arrayazes (1) trayendo la nueva de la pacificación de la ciudad.

La reina Aixa contemplaba con dolor la inacción de su hijo, y temblaba al ver su tenaz mirada fija alternativamente en Schamsul-llemal y en Gastón de

(1) Capitanes.